

Las cosas de la playa

En la antigua Casa Pedro todo el mundo de la playa tenía un plato de comida; nadie puede decir que su dueño les dejó pasar hambre. Por eso lo querían. Allí conocí a muchos jabegotes. Te hablaban de sus cosas y sentimientos:

- Mira muchacho, -me decía Pepe Rosa, el *Rosilla*, años más tarde, el amo de la barca *Rosilla*- la mar habla. Si, cuando es de noche y tu la escuchas te habla con el ruido de los chinos. Y tu sabes como será mañana y como será la pesca.

El *Rosilla* un día se murió y como siempre ocurre cuando se muere un patriarca de la playa, el patio del cementerio se llenó de gente del *rebalaje*. Pasados unos días, era invierno, vi a un hombre delgado, casi haraposo, recostado sobre la pared del cementerio, charlándose a sí mismo. Al principio creí que era un jabegote borrachín que tomaba el sol; luego me di cuenta que sí que tomaba el sol, pero la mismo tiempo le contaba a su amigo, el *Rosilla*, lo que pasaba afuera; como está hoy la mar; con quien y como han salido las barcas; como siguen las pandas, el precio del pescado, si hay o no gardumen de jurelillos, en fin, las cosas que le podían interesar a su amigo Pepe Rosa.

Las barcas del Palo eran famosas por sus pesqueras; una tarde me decía el amo de la *Traganúo* que ni él ni su compadre Diego el *cuarentahombre* se habían sentado ni siquiera una vez en la copa, -el bracero- que eso era cosa de mujeres y de gente de poco pronto. La copa se encendía en la playa usando mala leña, de esa que arroja la mar.

En el tiempo de Primo de Rivera, recuerdan los antiguos, hubo una vez un gardumen de atunes muy grandes de hasta 70 kgs -una banda de atunes-; Miguel el cocinero botó 4 barcas y caló 4 redes. La playa se puso *colorá*, llena de sangre. Miguel era un hombre de "pronto recio", pero que hizo mucho bien en la playa de Pedregalejo.

La barca de "*Miguel cuarentahombres*" pescaba cuando se veía un *zarabará* -banda de pescado pequeño- de jurelillos o boquerones. Le decían "*cuarentahombres*" porque decía que siempre tenía 40 hombres para su barca, porque pagaba muy bien.

Entre la gente de la playa hay quien se afana haciendo reproducciones de jábegas y sardinales. Uno de ellos, Pepe el *Traganúo* está ahora rematando una "traña". Con mala letra ha pintado el letrero de su barco: "*Virjen del Carmen*":

- Pero hombre, Pepe. Tú no sabes escribir. Virgen se escribe con "g" y no con "j".

- ¿Yo escribir? Ya ve. Vd. Fui poco a la escuela. Los tiempos eran malos. Mucha *jambre*. Ya ve Vd., mi madre me daba *palodú pa merendá*, el maestro me lo quitaba *pa chupárselo él*.

Y Pepe el *Traganúo* nos contaba que aquellos eran tiempos muy malos, aunque en la playa estaban *arremoliná* alrededor de la *Paloma* -el primer merendero del Pedregalejo- barcas famosas como la *Mengarra*, la *Puente*, la *Canaria*, la *Cocinera*, la *Rajá*, la *Duende*, la *Manolita* y tantas otras que murieron mirando al mar, no pudiendo competir con el envite del motor.

Pedro Portillo Franquelo

Página 149 del libro "*Málaga y Escuela de Peritos. Ambiente personajes no famosos de una época y 50 años de recuerdo*"